



Miguel de Cervantes Saavedra

# **Comedia llamada Trato de Argel**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel de Cervantes Saavedra

# Comedia llamada Trato de Argel

Hecha por Miguel de Cervantes, qu'estuvo cautivo en él siete años

Jornada primera

Interlocutores:

AURELIO.

FÁTIMA, criada de Zahara.

ZAHARA, ama de Aurelio.

YZUF, amo de Aurelio.

AURELIO                    ¡Triste y miserable estado!

¡Triste esclavitud amarga,  
donde es la pena tan larga  
cuan corto el bien y abreviado!

¡Oh purgatorio en la vida, 5  
infierno puesto en el mundo,  
mal que no tiene segundo,  
estrecho do no hay salida!

¡Cifra de cuanto dolor  
se reparte en los dolores, 10  
daño que entre los mayores  
se ha de tener por mayor!

¡Necesidad increíble,  
muerte creíble y palpable,  
trato mísero intratable, 15  
mal visible e invisible!

¡Toque que nuestra paciencia  
descubre si es valerosa;  
pobre vida trabajosa,  
retrato de penitencia! 20

Cállese aquí este tormento,  
que, según me es enemigo,  
no llegará cuanto digo

a un punto de lo que siento.

Pondérase mi dolor 25  
con decir, bañado en lloros,  
que mi cuerpo está entre moros  
y el alma en poder de Amor.

Del cuerpo y alma es mi pena:  
el cuerpo ya veis cual va, 30  
mi alma rendida está  
a la amorosa cadena.

Pensé yo que no tenía  
Amor poder entre esclavos,  
pero en mí sus recios clavos 35  
muestran más su gallardía.

¿Qué buscas en la miseria,  
Amor, de gente cautiva?  
Déjala que muera o viva  
con su pobreza y laceria. 40

¿No ves que el hilo se corta  
desa tu amorosa estambre,  
aquí con sed o con hambre,  
a la larga o a la corta?

Mas creo que no has querido 45  
olvidarme en este estrecho,  
que has visto sano mi pecho,  
aunque tan roto el vestido.

Desde agora claro entiendo  
que el poder que en ti se encierra 50  
abraza el cielo y la tierra,  
y más que no comprehendo.

Una cosa te pidiera,  
si en esa tu condición  
una sombra de razón 55  
por entre mil sombras viera;  
y es que, pues fuiste la causa  
de acabarme y destruirme,  
que en el contino herirme  
hagas un momento pausa. 60

Yo no te pido que salgas  
de mi pecho, pues no puedes;  
antes, te pido que quedes,  
y en este trance me valgas.

Mira que se me apareja 65  
una muy fiera batalla,  
y que no he de atropellalla  
si tu consejo me deja.

Del lugar do me pusiste,  
me procuran derribar; 70

pero, ¿quién podrá bajar  
lo que tú una vez subiste?

Ya viene Zahara y su arenga;  
¡ay, enfadosa porfía;  
cómo que me falta el día 75  
antes que la noche venga!

¡Valedme, Silvia, bien mío,  
que, si vos me dais ayuda,  
de guerra más ardua y cruda  
llevar la palma confío! 80

(Entra agora ZAHARA, ama de AURELIO, y FÁTIMA, criada de ZAHARA.)

ZAHARA ¡Aurelio!

AURELIO Señora mía...

ZAHARA Si tú por tal me tuvieras,  
a fe que luego hicieras  
lo que ruega mi porfía.

AURELIO Lo que tú quieres yo quiero, 85  
porque al fin te soy esclavo.

ZAHARA Esas palabras alabo,  
mas tus obras vitupero.

AURELIO ¿Cuál ha sido por mí hecha  
que en ella no te complaces? 90

ZAHARA Aquellas que no me haces  
me tienen mal satisfecha.

AURELIO Señora, no puedo más;  
por agua me parto luego.

ZAHARA Otra agua pide mi fuego, 95  
que no la que tú trairás.

No te vayas; está quedo.

AURELIO De leña hay falta en la casa.

ZAHARA Basta la que a mí me abrasa.

AURELIO Mi amo...

ZAHARA No tengas miedo. 100

AURELIO Déjame, señora, ir,  
no venga Yzuf, mi señor.

ZAHARA Quien queda con tanto amor,  
mal te dejará partir.

AURELIO No hay para qué más porfies, 105  
señora: déjame ya.

ZAHARA Aurelio, llégate acá.

AURELIO Mejor es que te desvíes.

ZAHARA ¿Ansí, Aurelio, me despides?

AURELIO Antes te hago favor, 110  
si con el compás de honor  
lo compasas y lo mides.

¿No miras que soy cristiano  
con suerte y desdicha mala?  
ZAHARA El amor todo lo iguala: 115  
dame por señor la mano.

FÁTIMA Zahara, señora mía,  
dígame que me ha admirado  
mirar en lo que ha parado  
tu altivez y fantasía. 120

Ver, por cierto, es gentil cosa,  
y digna de ser notada,  
de un cristiano enamorada  
una mora tan hermosa.

Y lo que más llega al cabo 125  
tu afición tan sin medida,  
es mirarte estar rendida  
a un cristiano que es tu esclavo.

¡Y monta que corresponde  
el perro a lo que le quieres! 130  
Perdóname; frágil eres.

ZAHARA ¿Dónde vas?

FÁTIMA Bien sé yo adonde.

ZAHARA Dulce amiga verdadera,  
lo que dices no lo niego;  
mas ¿qué haré?, que amor es fuego 135  
y mi voluntad es cera.

Y, puesto que el daño veo  
y el fin do habré de parar,  
imposible es contrastar  
las fuerzas de mi deseo. 140

Vuelve tu lengua e intento  
a combatir esta roca,  
que no será gloria poca  
gozar de su vencimiento.

FÁTIMA Quiero en esto complacerte, 145  
pues al fin puedes mandarme.  
Cristiano, vuelve a mirarme,  
que no es mi rostro de muerte.

AURELIO Más que muerte me causáis  
con vuestros inducimientos. 150  
Dejadme con mis tormentos,  
porque en vano trabajáis.

FÁTIMA ¿No ves cómo se retira  
el perro en su pundonor?  
Así entiende él del amor 155  
como el asno de la lira.

AURELIO ¿Cómo queréis que yo entienda  
de amor en esta cadena?

ZAHARA Eso no te cause pena,  
que luego se hará la enmienda: 160  
las dos te la quitaremos.

AURELIO Muy mejor será dejalla;  
que no quiero con quitalla,  
pasar de un extremo a extremos.

ZAHARA ¿A qué extremos pasarás? 165

AURELIO Quitando al cuerpo este hierro,  
cairé en otro mayor hierro,  
que al alma fatigue más.

FÁTIMA ¿Almas tenéis los cristianos?

AURELIO Sí, y tan ricas y estremadas 170  
cuanto por Dios rescatadas.

FÁTIMA ¡Que son pensamientos vanos!

Pero si almas tenéis,  
de diamante es su valor,  
pues en la fragua de amor 175  
muy más os endurecéis.

Aurelio, ¡resolución!  
Ten cuenta en lo que te digo:  
no quieras ser tan amigo  
de tu obstinada opinión. 180

Ya te ves sin libertad,  
entre hierros apretado,  
pobre, desnudo, cansado,  
lleno de necesidad,  
sujeto a mil desventuras, 185  
a palos, a bofetones,  
a mazmorras, a prisiones,  
donde estás contino a oscuras.

Libertad se te promete;  
los hierros se quitarán, 190  
y después te vestirán.

No hay temor de escuro brete.

Cuzcuz, pan blanco a comer,  
gallinas en abundancia,  
y aun habrá vino de Francia 195  
si vino quieres beber.

No te pido lo imposible,  
ni trabajos demasiados,  
sino blandos, regalados,  
dulces lo más que es posible. 200

Goza de la coyuntura  
que se te ríe delante;  
no hagas del ignorante,  
pues muestras tener cordura.

Mira tu señora Zahara 205

y lo mucho que merece:  
mira que al sol escurece  
la luz de su rostro clara.

Contempla su juventud,  
su riqueza, nombre y fama; 210  
mira bien que agora llama  
a tu puerta la salud.

Considera el interés  
que en hacer esto te toca,  
que hay mil que pondrían la boca 215  
donde tú pondrás los pies.

AURELIO ¿Has dicho, Fátima?

FÁTIMA Sí.

AURELIO ¿Quieres que responda yo?

FÁTIMA Responde.

AURELIO Digo que no.

ZAHARA ¡Ay, Alá! ¿Qué es lo que oí? 220

AURELIO Yo digo que no conviene  
pedirme lo que pedís,  
porque muy poco advertís  
el peligro que contiene.

FÁTIMA ¿Qué peligro puede haber, 225  
quiriéndolo tu señora?

AURELIO La ofensa que, siendo mora,  
a Mahoma viene a hacer.

ZAHARA ¡Déjame a mí con Mahoma,  
que agora no es mi señor, 230  
porque soy sierva de Amor,  
que el alma subjeta y doma!

¡Echa ya el pecho por tierra  
y levantarte he a mi cielo!

AURELIO Señora, tengo un recelo 235  
que me consume y atierra.

FÁTIMA ¿De qué te recelas? Di.

AURELIO Señora, de que no veo  
ningún camino o rodeo  
como complacerte a ti. 240

En mi ley no se recibe  
hacer yo lo que me ordenas;  
antes, con muy graves penas  
y amenazas lo prohíbe;  
y aun si batismo tuvieras, 245  
siendo, como eres, casada,  
fuera cosa harto escusada  
si tal cosa me pidieras.

Por eso yo determino  
antes morir que hacer 250

lo que pide tu querer,  
y en esto estaré contino.

ZAHARA Aurelio, ¿estás en tu seso?

AURELIO Y aun por estar tan en él  
soy para vos tan cruel. 255

ZAHARA ¡Ay, desdichado suceso!

¿Que es posible que tan poco  
valgan mis ruegos contigo?

FÁTIMA Sin duda que este enemigo  
es muy cuerdo, o es muy loco. 260

¡Perro! ¿Tanta fantasía?

¿Pensáis que hablamos de veras?

¡Antes de mal rayo mueras  
primero que pase el día!

¡Ruín sin razón ni compás, 265  
nacido de vil canalla!

¿Pensábades ya triunfalla,  
perrazo, sin más ni más?

Comigo las has de haber,  
y de modo que te aviso 270  
que dirá el que nunca quiso:

"¡Más le valiera querer!"

No estés, Zahara, descontenta,  
deja el remedio en mi mano,  
que a este perro cristiano 275  
yo le haré que se arrepienta.

ZAHARA No es bien que por mal se lleve.

FÁTIMA Ni aun bien llevado por bien.

ZAHARA Cese, Aurelio, tu desdén.

FÁTIMA Con eso el perro se atreve. 280

Ven, señora, al aposento;  
que, en esta pena crecida,  
o yo perderé la vida,  
o tú ternás tu contento.

(Sálense las dos y queda AURELIO solo.)

AURELIO ¡Padre del cielo, en cuya fuerte diestra 285

está el gobierno de la tierra y cielo,  
cuyo poder acá y allá se muestra  
con amoroso, justo y sancto celo,

Si tu luz, si tu mano no me adiestra  
a salir deste caos, temo y recelo 290  
que, como el cuerpo está en prisión esquiva,  
también el alma ha de quedar cautiva!

En Vos, Virgen Santísima María,

[entr]e Dios y los hombres medianera,  
de mi mar incierto cierta guía, 295  
virgen entre las vírgenes primera;  
en Vos, Virgen y Madre, en Vos confía  
mi alma, que sin Vos en nadie espera,  
que la habéis de guiar con vuestra lumbre  
deste hondo valle a la más alta cumbre. 300

Bien sé que no merezco que se acuerde  
vuestra eterna memoria de mi daño,  
porque tengo en el alma fresco y verde  
el dulce fruto del amor extraño;  
mas vuestra alta clemencia, que no pierde 305  
ocasión de hacer bien, mi mal tamaño  
remedie, que ya estoy casi perdido,  
de Scila y de Caribdis combatido.

Si el cuerpo esclavo está, está libre el alma,  
puesto que Silvia tiene parte en ella, 310  
y la amorosa trunfadora palma  
ha de llevar sola mi Silvia della.  
Ponga Zahara su amor, póngale en calma,  
que mi firmeza no hay pensar rompella,  
y aquello que a mi Dios y a Silvia debo, 315  
me hace que aun mirarla no me atrevo.

¿Dó estás, Silvia hermosa? ¿Qué destino,  
qué fuerza insana de implacable hado  
el curso de aquel próspero camino  
tan sin causa y razón nos ha cortado? 320  
¡Oh estrella, oh suerte, oh fortuna, oh signo!,  
si alguno de vosotros ha causado  
tamaña perdición, desde aquí digo  
que mil cuentos de veces le maldigo.

Yo moriré por lo que al alma toca, 325  
antes que hacer lo que mi ama quiere;  
firme he de estar cual bien fundada roca  
que en torno el viento, el mar combate y hiere.  
Que sea mi vida mucha, o que sea poca,  
importa poco; sólo el que bien muere 330  
puede decir que tiene larga vida,  
y el que mal, una muerte sin medida.

(Éntrase AURELIO, y sale SAYAVEDRA, soldado cativo; LEONARDO, cativo, y SEBASTIÁN, muchacho cativo, a su tiempo.)

SAYAVEDRA En la veloz carrera, apresuradas  
las horas del ligero tiempo veo,  
contra mí con el cielo conjuradas. 335

Queda atrás la esperanza, y no el deseo,

y así la vida dél, la muerte della,  
el daño, el mal aunmentan que poseo.

¡Ay dura, inicua, inexorable estrella,  
cómo de los cabellos me has traído 340  
al terrible dolor que me atropella!

LEONARDO El llanto en tales tiempos es perdido,  
pues si llorando el cielo se ablandara,  
ya le hubieran mis lágrimas movido.

A la triste fortuna alegre cara 345  
debe mostrar el pecho generoso:  
que a cualquier mal, buen ánimo repara.

SAYAVEDRA El cuello enflaquecido al trabajoso  
yugo de esclavitud amarga puesto,  
bien ves que a cuerpo y alma es peligroso; 350  
y más aquel que tiene prosupuesto  
de dejarse morir antes que pase  
un punto el modo del vivir honesto.

LEONARDO Si acaso yo tus obras imitase,  
forzoso me sería que al momento 355  
en brazos de la hambre me entregase.

Bien sé que en el cativo no hay contento;  
mas no quiero cre[c]er yo mi fatiga,  
tiniendo en ella siempre el pensamiento.

A mi patrona tengo por amiga; 360  
trátame cual me ves: huelgo y paseo;  
"cautivo soy", el que quisiere diga.

SAYAVEDRA Triunfa, Leonardo, y goza ese trofeo;  
que, si por ser cautivo le hermo seas,  
yo sé que es torpe, desgraciado y feo. 365

LEONARDO Amigo Sayavedra, si te arreas  
de ser predicador, ésta no es tierra  
do alcanzarás el fruto que deseas.

Déjate deso y escucha de la guerra  
que el gran Filipo hace nueva cierta, 370  
y un poco la pasión de ti destierra.

Dicen que una fragata de Biserta  
llegó esta noche allí con un cativo  
que ha dado vida a mi esperanza muerta.

Quitóle libertad el hado esquivo, 375  
de Málaga pasando a Barcelona;  
cativóle Mamí, cosario esquivo.

En su manera muestra ser persona  
de calidad, y que es ejercitado  
en el duro ejercicio de Belona. 380

Dice el número cierto que ha pasado  
de soldados a España forasteros,  
sin los tres tercios nuestros que han bajado;

los príncipes, señores, caballeros,  
que a servir a Filipo van de gana; 385  
los naturales y los extranjeros,

y la muestra hermosísima lozana  
que en Badajoz hacer el rey pretende  
de la pujanza de la Unión Cristiana.

Dice con esto que ninguno entiende 390  
el disinio del rey, y el hablar desto,  
al grande y al pequeño se defiende.

SAYAVEDRA Rompeos ya, cielos, y llovednos presto  
el librador de nuestra amarga guerra  
si ya en el suelo no le tenéis puesto. 395

Cuando llegué cativo y vi esta tierra  
tan nombrada en el mundo, que en su seno  
tantos piratas cubre, acoge y cierra,

no pude al llanto detener el freno,  
que, a pesar mío, sin saber lo que era, 400  
me vi el marchito rostro de agua lleno.

Ofrecióse a mis ojos la ribera  
y el monte donde el grande Carlo tuvo  
levantada en el aire su bandera,

y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo, 405  
pues, movido de envidia de su gloria,  
airado entonces más que nunca estuvo.

Estas cosas volviendo en mi memoria,  
las lágrimas trujeran a los ojos,  
forzados de desgracia tan notoria. 410

Pero si el alto Cielo en darme enojos  
no está con mi ventura conjurado,  
y aquí no lleva muerte mis despojos,  
cuando me vea en más seguro estado,  
o si la suerte o si el favor me ayuda 415  
a verme ante Filipo arrodillado,

mi lengua balbuciente y casi muda  
pienso mover en la real presencia,  
de adulación y de mentir desnuda,

diciendo: "Alto señor, cuya potencia 420  
sujetas trae las bárbaras naciones  
al desabrido yugo de obediencia:

a quien los negros indios con sus dones  
reconocen honesto vasallaje,  
trayendo el oro acá de sus rincones; 425

despierte en tu real pecho coraje  
la desvergüenza con que una bicoca  
aspira de continuo a hacerte ultraje.

Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,  
desnuda, mal armada, que no tiene 430

en su defensa fuerte muro o roca.

Cada uno mira si tu Armada viene,  
para dar a los pies el cargo y cura  
de conservar la vida que sostiene.

De la esquiva prisión, amarga y dura, 435  
adonde mueren quince mil cristianos,  
tienes la llave de su cerradura.

Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,  
las rodillas por tierra, sollozando,  
cerrados de tormentos inhumanos, 440

poderoso señor, t'están rogando  
vuelvas los ojos de misericordia  
a los suyos, que están siempre llorando;  
y, pues te deja agora la discordia  
que tanto te ha oprimido y fatigado, 445  
y Amor en darte sigue la concordia,

haz, ¡oh buen rey!, que sea por ti acabado  
lo que con tanta audacia y valor tanto  
fue por tu amado padre comenzado.

El sólo ver que vas pondrá un espan[to] 450  
en la bárbara gente, que adivino  
ya desde aquí su pérdida y quebranto".

¿Quién duda que el real pecho benigno  
no se muestre, oyendo la tristeza  
donde están estos míseros contino? 455

Mas, ¡ay, cómo se muestra la bajeza  
de mi tan rudo ingenio, pues pretende  
hablar tan bajo ante tan alta alteza!

Mas la ocasión es tal, que me defiende.  
Pero a todo silencio poner quiero, 460  
que creo que mi plática te ofende,  
y al trabajo he de ir adonde muero.

(Aquí entra SEBASTIÁN, muchacho, en hábito de esclavo.)

SEBASTIÁN ¿Hase visto tal maldad?

¿Hay tierra tan sin concordia,  
do falta misericordia 465  
y sobra la crueldad?

¿Dónde se halla[rá] disculpa  
de maldad tan insolente:  
que pague el que es inocente  
por el que tiene la culpa? 470

¡Oh cielos! ¿Qué es lo que he visto?  
¡Éste sí que es pueblo injusto,  
donde se tiene por gusto

matar los siervos de Cristo!

¡Oh España, patria querida!, 475  
mira cuál es nuestra suerte,  
que si allá das justa muerte,  
quitas acá justa vida.

LEONARDO Sebastián, dinos qué tienes,  
que hablas razones tales. 480

SEBASTIÁN Una infinidad de males  
y una penuria de bienes.

LEONARDO En ser, como eres, esclavo  
se encierra todo dolor.

SEBASTIÁN Otra pena muy mayor 485  
me tiene a mí tan al cabo.

SAYAVEDRA ¿De dónde puede causarse  
la pena que dices brava?

SEBASTIÁN De una vida que hoy se acaba  
para jamás acabarse. 490

«Ya sabés que aquí en Argel  
se supo cómo en Valencia  
murió por justa sentencia  
un morisco de Sargel;

    digo que en Sargel vivía, 495  
puesto que era de Aragón,  
y, al olor de su nación,  
pasó el perro en Berbería;  
    y aquí cosario se hizo,  
con tan prestas crueles manos, 500  
que con sangre de cristianos  
la suya bien satisfizo.

    Andando en corso fue preso,  
y, como fue conocido,  
fue en la Inquisición metido, 505  
do le formaron proceso;

    y allí se le averiguó  
cómo, siendo batizado,  
de Cristo había renegado  
y en África se pasó, 510

    y que, por su industria y manos,  
traidores tratos esquivos,  
habían sido cautivos  
más de seiscientos cristianos;

    y, como se le probaron 515  
tantas maldades y errores,  
los justos inquisidores  
al fuego le condenaron.

    Súpose del moro acá,  
y la muerte que le dieron, 520

porque luego la escribieron  
los moriscos que hay allá.

La triste nueva sabida  
de los parientes del muerto,  
juran y hacen concierto 525  
de dar al fuego otra vida.

Buscaron luego un cristiano  
para pagar este escote,  
y halláronle sacerdote,  
y de nación valenciano. 530

Prendieron éste a gran priesa  
para ejecutar su hecho,  
porque vieron que en el pecho  
traía la cruz de Montesa,

y esta señal de victoria 535  
que le cupo en buena suerte,  
si le dio en el suelo muerte,  
en el cielo le dio gloria;

porque estos ciegos sin luz,  
que en él tal señal han visto, 540  
pensando matar a Cristo,  
matan al que trae su cruz.

De su amo lo compraron,  
y, aunque eran pobres, a un punto  
el dinero todo junto 545  
de limosna lo allegaron.

En nuestro pueblo cristiano,  
por Dios se pide a la gente,  
para sanar al doliente,  
no para matar al sano; 550

mas entre esta descreída  
gente y maldito lugar,  
no piden para sanar,  
mas para quitar la vida.

Hoy en poder de sayones 555  
he visto al siervo de Dios,  
no sólo puesto entre dos,  
sino entre dos mil sayones.

Iba el sacerdote justo  
entre injusta gente puesto, 560  
marchito y humilde el gesto,  
a morir por Dios con gusto.

En darle penas dobladas  
todo el pueblo se desvela:  
cual sus blancas canas pela, 565  
cual le da mil bofetadas.

Las manos que a Dios tuvieron

mil veces, hoy son tenidas  
de dos sogas retorcidas  
con que atrás se las asieron; 570  
al yugo de otro cordel,  
puesto el cuello humilde lleva,  
haciendo seis moros prueba  
cuánto pueden tirar dél.

A ningún lado miraba 575  
que descubra un solo amigo:  
que todo el pueblo enemigo  
en torno le rodeaba.

Con voluntad tan dañada  
procuran su pena y lloro, 580  
que se tuvo por mal moro  
quien no le dio bofetada.

A la marina llegaron  
con la víctima inocente,  
do con barbaria insolente 585  
a un áncora le ligaron.

Dos áncoras a una mano  
vi yo allí en contrario celo:  
una, de hierro, en el suelo;  
otra, de fe, en el cristiano. 590

Y, la una a la otra asida,  
la de hierro se convierte  
a dar cruda y presta muerte;  
la de fe, a dar larga vida.

Ved si es bien contrario el celo 595  
de las dos en esta guerra:  
la una en el suelo afierra;  
la otra se ase del cielo;

y, aunque corra tal fortuna  
que espante al cuerpo y al alma, 600  
como si estuviera en calma,  
no hay desasirse la una.

Sin hierro al hierro ligado,  
el siervo de Dios se hallaba,  
y en su cuerpo atado estaba 605  
espíritu desatado.

El cuerpo no se rodea,  
que le ata más de un cordel;  
mas el espíritu dél  
todos los cielos pasea. 610

La canalla, que se enseña  
a hacer nueva crueldad,  
trujo luego cantidad  
de seca y humosa leña,

y una espaciosa corona 615  
hicieron luego con ella,  
dejando encerrada en ella  
la sancta humilde persona;  
y, aunque no tienen sosiego  
hasta verle ya espirar, 620  
para más le atormentar,  
encienden lejos el fuego.

Quieren, como el cocinero  
que a su oficio más mirase,  
que se ase y no se abra 625  
la carne de aquel cordero.

Sube el humo al aire vano,  
y a veces le da en los ojos;  
quema el fuego los despojos  
que le vienen más a mano; 630  
vase arrugando el vestido  
con el calor violento,  
y el fuego, poco contento,  
busca lo más escondido.

Esperad, simple cordero, 635  
que esta ardiente llama insana,  
si os ha quemado la lana,  
os quiere abrasar el cuero.

Combátenle fuegos dos:  
el uno, humano y visible; 640  
el otro, sancto invisible,  
que es fuego de amor de Dios.

Yo no sé a cuál más debía,  
puesto que a los dos pagaba:  
al que el cuerpo le abrasaba 645  
o al que el alma le encendía.

Los que estaban a miralle,  
la ira así les pervierte,  
que mueren por darle muerte  
y entretiénense en matalle. 650

Y, en medio deste tormento,  
no movió el sancto varón  
la lengua a formar razón  
que fuese de sentimiento;  
antes dicen, y yo he visto, 655  
que, si alguna vez hablaba,  
en el aire resonaba  
el eco o nombre de Cristo;  
y cuando en el agonía  
última el triste se vio, 660  
cinco o seis veces llamó

la Virgen Sancta María.

Al fuego el aire le atiza,  
y con tal ardor revuelve,  
que poco a poco resuelve 665  
el sancto cuerpo en ceniza.

Mas, ya que morir le vieron,  
tantas piedras le tiraron,  
que las piedras acabaron  
lo que las llamas no hicieron. 670

¡Oh Santisteban segundo,  
que me asegura tu celo  
que miraste abierto el cielo  
en tu muerte desde el mundo!

Queda el cuerpo en la marina, 675  
quemado y apedreado;  
el alma el vuelo ha tomado  
hacia la región divina.

Queda el moro muy gozoso  
del injusto y crudo hecho; 680  
el turco está satisfecho;  
el cristiano, temeroso.»

Yo he venido a referiros  
lo que no pudistes ver,  
si os lo ha dejado entender 685  
mis lágrimas y suspiros.

SAYAVEDRA Deja el llanto, amigo, ya;  
que no es bien que se haga duelo  
por los que se van al cielo,  
sino por quien queda acá: 690

que, aunque parece ofendida  
a humanos ojos su suerte,  
el acabar con tal muerte  
es comenzar mejor vida.

Mide por otro nivel 695  
tu llanto, que no hay paciencia  
que las muertes de Valencia  
se venguen acá en Argel.

Muéstrase allá la justicia  
en castigar la maldad; 700  
muestra acá la crueldad  
cuánto puede la injusticia.

SEBASTIÁN En tan amarga querella,  
¿quién detendrá los gemidos?  
Ellos con culpa punidos; 705  
nosotros, muertos sin ella.

LEONARDO Bastábanos ser cautivos,  
sin temer más desconciertos,

pues si allá queman los muertos,  
abrasan acá los vivos. 710

Usa Valencia otros modos  
en castigar renegados,  
no en público sentenciados:  
¡mueran a tósico todos!

Mas un moro viene acá: 715  
no estemos juntos aquí;  
Sayavedra, por allí,  
tú, Sebastián, por allá.

Segunda jornada

YZUF y AURELIO.

YZUF Trecientos escudos di,  
Aurelio, por la doncella. 720  
Esto di al turco, que a ella  
alma y vida le rendí;  
y es poco, según es bella.

Vendíomela de aburrido,  
que dice que no ha podido, 725  
mientras la tuvo en poder,  
en ningún modo atraer  
al amoroso partido.

Púsela en casa de un moro,  
sin osarla traer acá, 730  
y allí está donde ella está  
todo mi bien y tesoro,  
y la gloria que amor da.

Allí se ve la bondad  
junto con la crueldad 735  
mayor que se vio en la tierra;  
y juntas, sin hacer guerra,  
belleza y honestidad.

No pueden prometimientos  
ablandar su duro pecho. 740  
Veme en lágrimas deshecho,  
y ofrece siempre a los vientos  
cuantos servicios la he hecho.

No echa de ver su ventura,

ni cómo el dolor me apura 745  
poco a poco suspirando;  
antes, cuando yo más blando,  
entonces ella más dura.

A casa quiero traella  
y reclinar en tu mano 750  
mi gozo más soberano:  
quizá tú podrás movella,  
siendo, como ella, cristiano;  
y desde aquí te prometo  
que, si conduces a efecto 755  
mi amorosa voluntad,  
de darte la libertad  
y serte amigo perfecto.

AURELIO En todo lo que quisieres,  
he, señor, de complacerte, 760  
por ser tu esclavo y por verte  
que melindres de mujeres  
te tengan de aquesa suerte.

¿De qué nación es la dama  
que te enciende en esa llama 765  
sin mirar a su interés?

YZUF Española dicen que es.

AURELIO ¿Y el nombre?

YZUF Silvia se llama.

AURELIO ¿Silvia? Una Silvia venía  
adonde yo cautivé, 770  
y, según que la miré,  
no en tanto allá se tenía.

YZUF Ésa es: yo la compré.

AURELIO Si ella es, yo sé decir  
que es hermosa sin mentir, 775  
y que no es tan cruda altiva,  
que su condición esquiva  
a ninguno hace morir.

Traéla a casa, señor, luego,  
y ten las riendas al miedo; 780  
y tú verás, si yo puedo,  
cómo a mis manos y ruego  
amaina el casto denuedo.

YZUF Yo voy; y, mientras se ordena  
su venida, por estrena 785  
del contento que me has dado,  
yo diré a mi renegado  
que te quite esa cadena.

(Vase YZUF y queda AURELIO solo.)

AURELIO ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué he oído?

¿Es mi Silvia? Silvia es, cierto. 790

¿Es posible, oh hado incierto,  
que he de ver quien me ha tenido  
vivo en muerte, en vida muerto?

Ésta es mi Silvia, a quien llamo,  
a quien quiero y a quien amo 795  
más que a todo lo del suelo.

¡Gracias hago y doy al cielo,  
que a los dos ha dado un amo!

Tregua tendrán mis enojos  
entre tanta desventura, 800  
pues, por estraña ventura,  
vendrán a mirar mis ojos  
tu sin igual hermosura.

Y si della está rendido  
mi amo, está conocido 805  
que quien la supo mirar  
es imposible escapar  
de preso o de malherido.

Y, pues que con tales bríos  
él descubre sus amores, 810  
si nos vemos, sus dolores  
se callarán y los míos  
te diré, que son mayores.

Y, mientras pudiere ver  
tu hermosura y gentil ser, 815  
templaré mi desconsuelo,  
hasta que disponga el cielo  
de entrambos lo que ha de ser.

(Vase AURELIO, y entran MERCADERES moros, PRIMERO y SEGUNDO; y PADRE y MADRE y dos HIJOS cautivos. Un PREGONERO; MAMÍ, soldado cosario.)

MERCADER [1º] En fin, Aydar, ¿que en Cerdeña  
habéis hecho la galima? 820

MAMÍ Sí; y aun no de poca estima,  
según se vio en la reseña.

[MERCADER] 2º Dícennos que os dieron caza  
de Nápoles las galeras.

MAMÍ Sí dieron, mas no de veras, 825  
que el peso las embaraza.

El ladrón que va a hurtar,  
para no dar en el lazo,  
ha de ir muy sin embarazo

para huir, para alcanzar. 830

Las galeras de cristianos,  
sabed, si no lo sabéis,  
que tienen falta de pies  
y que no les sobran manos;  
y esto lo causa que van 835  
tan llenas de mercancías,  
que, si bogasen dos días,  
un pontón no tomarán.

Nosotros, a la ligera,  
listos, vivos como el fuego, 840  
y, en dándonos caza, luego  
pico al viento y ropa fuera,  
las obras muertas abajo,  
árbol y entena en crujía,  
y así hacemos nuestra vía 845  
contra el viento sin trabajo;  
y el soldado más lucido,  
el más flaco y más membrudo,  
luego se muestra desnudo  
y del bogavante asido. 850

Pero allá tiene la honra  
el cristiano en tal extremo,  
que asir en un trance el remo  
le parece que es deshonra;  
y, mientras ellos allá 855  
en sus trece están honrados,  
nosotros, dellos cargados,  
venimos sin honra acá.

MERCADER 1º Esa honra y ese engaño  
nunca salga de su pecho, 860  
pues nuestro mayor provech[o]  
nace de su propio daño.

Un mozo de poca edad  
destos sardos comprar quiero.

MAMÍ Ya los trae el pregonero 865  
vendiendo por la ciudad.

[MERCADER] 2º ¿Hay españoles entre ellos?

MAMÍ Sí hay; que también tomamos  
una nave, y allí hallamos  
hasta viente y cuatro dellos. 870

(Entra el PREGONERO, con el PADRE y la MADRE y los dos muchachos y un n[i]ño de teta a los pechos.)

PREGONERO ¿Hay quien compre los perritos,  
y el viejo, que es el perrazo,

y la vieja y su embarazo?

Pues, ¡a fe que son bonitos!

Déste me dan ciento y dos; 875  
déste docientos me dan;  
pero no los llevarán.

¡Pasá acá, perrazo, vos!

HIJO ¿Qué es esto, madre? ¿Por dicha  
védenos aquestos moros? 880

MADRE Sí, hijo; que sus tesoros  
los crece nuestra desdicha.

PREGONERO ¿Hay quien a comprar acierte  
el niño y la madre junto?

MADRE ¡Oh amargo y terrible punto, 885  
más terrible que la muerte!

PADRE ¡Sosegad, señora, el pecho;  
que si mi Dios ha ordenado  
ponernos en este estado,

Él sabe por qué lo ha hecho! 890

MADRE Destos hijos tengo pena,  
que no sé por dónde han de ir.

PADRE Dejad, señora, cumplir  
lo que el alto cielo ordena.

[MERCADER] 1º ¿Qué han de dar déste, decí? 895

PREGONERO Ciento y dos escudos dan.

MERCADER [2º] ¿Por ciento y diez darlo han?

PREGONERO No, si no pasáis de ahí.

MERCADER [2º] ¿Está sano?

PREGONERO Sano está.

MERCADER [2º] ([Ábrele la boca].) Abre; no tengas temor. 900

HIJO ¡No me la saque, señor;  
que ella mi[sma se cairá]!

MERCADER [2º] ¿Piensa que sacalle quiero  
el rapaz alguna muela?

HIJO ¡Paso, señor, no me duela; 905  
tenga, quedo, que me muero!

MERCADER 2º Destotro, ¿cuánto dan dél?

PREGONERO Docientos escudos dan.

[MERCADER] 2º ¿Y por cuánto le darán?

PREGONERO Trecientos piden por él. 910

[MERCADER] 1º Si te compro, ¿serás bueno?

HIJO Aunque vos no me compréis,  
seré bueno.

[MERCADER] 2º ¿Serlo heis?

HIJO Ya lo soy, sin ser ajeno.

MERCADER 1º Por éste doy ciento y treinta. 915

PREGONERO Vuestro es: venga el dinero.

[MERCADER] 1º En casa dáoslo quiero.

MADRE El corazón me revienta.  
[MERCADER] 1° Comrad, compañero, esotro.  
Ven, niño, vente a holgar. 920  
HIJO No, señor; no he de dejar  
mi madre por ir con otro.  
MADRE Ve, hijo, que ya no eres  
sino del que te ha comprado.  
HIJO ¡Ay, madre! ¿Habéisme dejado? 925  
MADRE ¡Ay, cielo, cuán crudo eres!  
MORO Anda, rapaz, ven conmigo.  
HIJO Vámonos juntos, hermano.  
HERMANO No puedo, ni está en mi mano.  
PADRE El cielo vaya contigo. 930  
MADRE ¡Oh, mi bien y mi alegría,  
no se olvide de ti Dios!  
HIJO ¿Dónde me llevan sin vos,  
padre mío y madre mía?  
MADRE ¿Quieres que hable, señor, 935  
a mi hijo aun no un momento?  
Dame este breve contento,  
pues es eterno el dolor.  
MORO Cuanto quisieres le di,  
pues será la vez postrera. 940  
MADRE Sí, pues ésta es la primera  
que en este trance me vi.  
[HI]JO Tenedme con vos aquí,  
madre, que voy no sé dónde.  
[MADRE] La ventura se te asconde, 945  
[hi]jo, pues yo te pa[rí].  
Hase escurecido el cielo,  
turbado los elementos,  
conjurado mar y vientos  
todos en tu desconsuelo 950  
No conoces tu desdicha,  
aunque estás bien dentro della,  
puesto que el no conocella  
lo puedes tener a dicha.  
Lo que te ruego, alma mía, 955  
pues el verte se me impide,  
es que nunca se te olvide  
rezar el Avemaría;  
que esta reina de bondad,  
de virtud y gracia llena, 960  
ha de limar tu cadena  
y volver tu libertad.  
MORO ¡Mirad la perra cristiana  
qué consejo da al muchacho!

¡Sí que no estaba él borracho 965  
como tú, sin seso, vana!  
HIJO Madre, al fin, ¿que no me quedo?  
¿[Qu]e me llevan estos moros?  
MADRE Contigo van mis tesoros.  
HIJO A fe que me ponen miedo. 970  
MADRE Más miedo me queda a mí  
de verte ir donde vas,  
que nunca te acordarás  
de Dios, de ti, ni de mí;  
    porque esos tus tiernos años, 975  
¿qué prometen sino [aqu]esto,  
entre inicua gente puesto,  
fabricadora de engaños?  
PREGONERO ¡Calla, vieja y mala pieza,  
si no quieres, por más mengua, 980  
que lo que dice tu lengua  
que lo pague la cabeza!  
    ¿Destotro hay quien me dé mas?  
Que es mas bello y más lozano  
que no es el otro su hermano. 985  
MERCADER 2º ¡Sus!, ¿en cuánto le darás?  
PREGONERO ¿No os he dicho que trecientos  
escudos de oro por cuenta?  
[MERCADER] 2º ¿Quiés docientos y cincuenta?  
PREGONERO [Es] dar voces a los vientos. 990  
[MERCADER] 2º Enamorado me ha  
el donaire del garzón;  
yo los doy en conclusión.  
PREGONERO Dinero o señal me da.  
[MERCADER] 2º Cómo te llamas me di. 995  
HIJO Señor, Francisco me llamo.  
[MERCADER] 2º Pues que has mudado de amo,  
muda el Francisco en Mamí.  
HIJO ¿Para qué es mudar el nombre,  
si no ha de mudar la fe? 1000  
[MERCADER] 2º Eso agora no lo sé.  
HIJO No hay castigo que me asombre.  
[MERCADER] 2º Alto, venidos tras mí.  
HIJO ¡Amados padres, adiós!  
PADRE ¡El mesmo vaya con vos! 1005  
MADRE ¡Francisco!  
[MERCADER] 2º                   No, no: Mamí.  
HIJO Eso no, señor patrón:  
Francisco me has de llamar.  
[MERCADER] 2º El palo os hará trocar  
el nombre y aun la intención. 1010

HIJO Pues me aparta el hado insano  
de vos, señor, ¿qué mandáis?

PADRE Sólo, hijo, que viváis  
como bueno y fiel cristiano.

MADRE Hijo, no las amenazas, 1015  
no los gustos y regalos,  
no los azotes y palos,  
no los conciertos y trazas,  
no todo cuanto tesoro  
cubre el suelo, el cielo visto, 1020  
te mueva a dejar a Cristo  
por seguir al pueblo moro.

HIJO En mí se verá, si puedo,  
y mi buen Jesús me ayuda,  
cómo en mi alma no muda 1025  
la fe, la promesa o miedo.

PREGONERO ¡Oh, qué cristiano se muestra  
el rapaz! Pues ¡yo os prometo  
que alcéis con sancto aprieto  
la flecha y la mano diestra! 1030

Estos rapaces cristianos,  
al principio muchos lloros,  
y luego se hacen moros  
mejor que los más ancianos.

(Sálense, y entran YZUF y SILVIA.)

YZUF Dejad, Silvia, el llanto agora; 1035  
poned tregua al ansia brava,  
que no os compré para esclava,  
sino para ser señora.

Mirad que imagino y creo  
que vuestra gran desventura, 1040  
para daros más ventura  
ha traído este rodeo.

Con vos Fortuna en su ley  
no usa de nuevas leyes:  
que esclavos se han visto reyes, 1045  
aunque vos sois más que rey.

Limpiad los húmedos ojos,  
que sujetan cuanto miran,  
y, al tiempo que se retiran,  
llevan de almas los despojos; 1050  
y no cubra el blanco velo  
esa divina hermosura,  
que es como la nieve pura,

que impide la luz del cielo.  
SILVIA Esme ya tan natural, 1055

señor, el llanto y tormento,  
que, si me deja un momento,  
lo tengo por mayor mal;

y, aunque así estoy, estaré  
alegre al obedeceros, 1060  
pues distes tantos dineros  
por mí sin saber por qué;

que, si acaso lo habéis hecho  
pensando sacar de mí  
gran rescate, desde aquí 1065  
se apoca vuestro provecho;

porque os prometo, señor,  
que de miseria y pobreza  
tengo cuanto de riqueza,  
si la riqueza es dolor; 1070

y de dolor soy tan rica,  
cuanto, por darme pasión,  
este caudal la ocasión  
por puntos le multiplica.

YZUF Silvia, vives engañada: 1075

que yo no quiero de ti  
sino que quieras de mí  
ser servida y respectada;

que el provecho que yo espero,  
Silvia, de haberte comprado, 1080  
es ver tu rostro estremado  
y no doblar el dinero;

que el Amor, que se mejora  
en mostrar su fuerza brava,  
me ha hecho esclavo de mi esclava, 1085  
esclava que es mi señora;

y quedo tan satisfecho  
de perder la libertad,  
que alabo la crueldad  
deste crudo y nuevo hecho. 1090

Y, porque lo que aquí digo  
lo entiendas, Silvia, mejor,  
nunca me llames señor,  
sino siervo o caro amigo.

SILVIA Aunque tamaña mudanza 1095

hace fortuna en mi estado,  
no creo se me ha olvidado  
el término de crianza.

Bien sé cómo he de llamarte,  
y sé que es de obligación 1100

que en lo que fuera razón  
procure de contentarte.

YZUF Tu habla tan comedida,  
tu donaire, gracia y ser,  
claro me dan a entender 1105  
que eres, Silvia, bien nacida;  
y, aunque pudiera esperar  
de ti un rescate crecido,  
a tal término he venido,  
que tú me has de rescatar. 1110

Mas, en tanto que a la clara  
veas cuanto hago por ti,  
ven, Silvia, vente tras mí:  
verás a tu ama Zahara.

SILVIA Vamos, señor, en buen hora. 1115

YZUF Silvia, no tanto «señor»,  
pues mi ventura y amor  
os ha hecho a vos mi señora.

(Sale ZAHARA.)

ZAHARA Seáis, Yzuf, bien llegado.

¿Cúya es la esclava rumía? 1120

SILVIA Vuestra soy, señora mía.

YZUF Verdad es: yo la he comprado.

ZAHARA Por cierto, la compra es bella  
si cual hermosa es honesta.

Decid, señor, ¿cuánto os cuesta? 1125

YZUF Dado he mil doblas por ella.

ZAHARA ¿Espera ser rescatada?

YZUF De muy rica tiene fama.

ZAHARA ¿Su nombre?

YZUF Silvia se llama.

ZAHARA ¿Es doncella o es casada? 1130

SILVIA Casada soy y doncella.

ZAHARA ¿Cómo es eso, Silvia? Di.

SILVIA Señora, ello es así,  
que así lo quiso mi estrella.

El cielo me dio marido, 1135

no para que le gozase,  
sino para que quedase  
yo perdida y él perdido.

(Aquí entra un moro diciendo:)

MORO Yzuf, a llamarte envía  
aprieta el rey nuestro, Azán. 1140

YZUF ¿Dónde está agora?

MORO En Duán,  
metido en grande agonía.

Amet, jenízar agá,  
y los bolucos bajíes,  
y también los debajíes 1145  
y oldajes están allá.

Hanse juntado a consejo  
sobre que es averiguado  
que el rey de España ha juntado  
de guerra grande aparejo. 1150

Dicen que va a Portugal,  
mas témesese no sea maña;  
y es bien que tema su saña  
Argel, que le hace más mal.

En la guerra hay mil ensayos 1155  
de fraude y de astucia llenos:  
acullá suenan los truenos  
y acá disparan los rayos.

YZUF Vamos: quel cielo, que toma  
por suya nuestra defensa, 1160  
a España hará, con su ofensa,  
sujeta y sierva a Mahoma.

Y vos, señora, ordenad  
a Silvia lo que ha de hacer;  
y vos, Silvia, a su querer 1165  
sujetad la voluntad.

(Vanse los dos, y quedan SILVIA y ZAHARA solas.)

ZAHARA Cristiana, di: ¿de adónde eres?

¿Eres pobre, o eres rica?

¿De suerte ensalzada, o chica?

No me lo niegues, si quieres, 1170

porque soy, cual tú, mujer,  
y no de entrañas tan duras  
que tus tristes desventuras  
no me hayan de enternecer.

SILVIA Señora, soy de Granada, 1175

y de suerte así abatida,  
cual lo muestra el ser vendida  
a cada paso y comprada.

Dicen que fui rica un tiempo,  
pero toda mi riqueza 1180

se ha vuelto en mayor pobreza  
y ha pasado con el tiempo.

ZAHARA ¿Has algún tiempo tenido  
enamorado deseo?

SILVIA Al estado en que me veo, 1185  
el crudo Amor me ha traído.

ZAHARA ¿Fuiste acaso bien querida?

SILVIA Fuilo; y quise con ventaja  
tal, que ap[e]na[s la m]ortaja  
borrará fe t[an su]bida. 1190

ZAHARA ¿Fuiste querida primero,  
o empezó el amor de ti?

SILVIA Primero querida fui  
del que quise, querré y quiero.

ZAHARA ¿Es mozo?

SILVIA Y aun gentilhombre. 1195

ZAHARA ¿Es cristiano?

SILVIA Pues ¡qué!, ¿moro?

¡No sale de su decoro  
quien ha de cristiano el nombre!

ZAHARA ¿Y es pecado querer bien  
a un moro?

SILVIA Yo no sé nada; 1200  
sé que es cosa reprobada,  
y a cristianas no está bien.

ZAHARA ¿Y querer mora a cristiano?

SILVIA Eso tú mejor lo entiendes.

ZAHARA ¡Ay, Silvia, cómo me ofendes 1205  
y me lastimas temprano!

SILVIA ¿Yo, mi señora? ¿En qué suerte?

ZAHARA Escucha y te lo diré;  
que, en oyéndome, bien sé  
que vendrás de mí a dolerte. 1210

«Has de saber, ¡oh Silvia!, que estos días  
partieron deste puerto con buen tiempo  
doce bajeles, de cosarios todos,  
y con próspero viento caminaron  
la vuelta de las islas de Cerdeña; 1215  
y allí, en las calas, vueltas y revueltas,  
y puntas que la mar hace y la tierra,  
se fueron a esconder, estando alerta  
si algún bajel de Génova o de España,  
o de otra nación, con que no fuese 1220  
francesa, por el mar se descubría.  
En esto, un bravo viento se levanta,  
que maestral se llama, cuya furia  
dicen los marineros que es tan fuert[e],

que las tupidas velas y las jarcias 1225  
del más recio navío y más armado  
no pueden resistirla, y es forzoso  
acudir al abrigo más cercano,  
si su rigor acaso lo concede.  
Las levanta[da]s ondas, el rüido 1230  
del atrevido viento detenía  
los cosarios bajeles en las calas,  
sin dejarles salir al mar abierto;  
y en otra parte, con furor insano,  
mostrando su braveza fatigaba 1235  
una galera de cristiana gente  
y de riquezas llena, que, corriendo  
por el hinchado mar sin remo alguno,  
venía a su albedrío, temerosa  
de ser sorbida de las bravas ondas; 1240  
pero después, a cabo de tres días,  
del recio mar y viento contrast[a]d[a],  
descubrió tierra, y fue el descubrimiento  
de su mayor dolor y desventura,  
porque a la misma isla de San Pedro 1245  
vino a parar, adonde recogido[s]  
estaban los bajeles enemigos,  
los cuales, de la presa cudiciosos,  
salen, y de furor bélico armados,  
la galera acometen destrozada 1250  
y de solos deseos defendida.  
Una pelota pasa en el momento  
al capitán el pecho, y a su lado  
del lusitano fuerte, muerto cae  
un caballero ilustre valenciano. 1255  
El robo, las riquezas, los cativos  
que los turcos hallaron en el seno  
de la triste galera me ha contado  
un cristiano que allí perdió la dulce  
y amada libertad, para quitarla 1260  
a quien quiere rendirse a su rendido.»  
Este cristiano, Silvia, este cristiano;  
este cristiano es, Silvia, quien me tiene  
fuera del ser que a moras es debido,  
fuera de mi contento y alegría, 1265  
fuera de todo gusto, y estoy fuera,  
que es lo peor, de todo mi sentido.  
Compróle mi marido, y está en casa;  
y, puesto que con lágrimas y ruegos,  
con sospiros, ternezas y con dádivas, 1270  
procuro de ablandar su duro pecho,

al mío, que contino es blanda cera,  
el suyo se me muestra de diamante;  
así que, Silvia, hermana, como has dicho  
que al cristiano no es lícito dé gusto 1275  
en cosas del amor a mora alguna,  
tus razones me tienen ofendida,  
y con aquesas mesmas se defiende  
Aurelio, a quien ha hecho tan cristiano  
el cielo para darme a mí la muerte. 1280

SILVIA ¿Aurelio dices que por nombre tiene,  
señora, ese cristiano?

ZAHARA Ansí se llama.

[SILVIA] La galera que dices, según creo,  
se llamaba San Pablo, y era nueva  
y de la sacra religión de Malta. 1285  
Yo en ella me perdí, y aun [ima]gino  
que conozco a ese Aurelio, y es un mozo  
de rostro hermoso y de nación hispan[a].

ZAHARA Sin duda has acertado, ¡ay, Silvia mía!  
¿Quién es este enemigo de mi gloria? 1290  
¿Es caballero, o rústico villano?

Que todo lo parece en su apostura  
y dura condición: el talle ilustre,  
de la ciudad; la condición, del monte.

SILVIA A mí, pobre escudero me parece, 1295  
según en la galera se trataba;  
que de su hacienda no sé más, señora.

ZAHARA Ni yo sé qué te diga, ¡oh Silvia, Silvia!,  
sino que a tal extremo soy venida,  
que le tengo de amar, sea quien se fuere. 1300

Sólo te ruego que procures, Silvia,  
de ablandar esta tigre y fiera hircana,  
y atraerla con dulces sentimientos  
a que sienta la pena que padece  
esta mísera esclava de su esclavo; 1305  
y si esto, Silvia, haces, yo te juro  
por todo el Alcorán de buscar modo  
cómo con brevedad alegre vuelvas  
al patrio dulce suelo deseado.

SILVIA Deja, señora, al cargo a Silvia dello, 1310  
que tu verás lo que mi industria hac[e]  
por gusto tuyo y por provecho mío.

(AURELIO, solo.)

[AURELIO] ¡Oh sancta edad, por nuestro mal pasada,

a quien nuestros antiguos le pusieron  
el dulce nombre de la Edad dorada! 1315

¡Cuán seguros y libres discurrieron  
la redondez del suelo los que en ella  
la caduca mortal vida vivieron!

No sonaba en los aires la querrela  
del mísero cautivo, cuando alzaba 1320  
la voz a mal[decir su] dura estrella.

Entonces libert[ad d]ulce reinaba  
y el nombre odioso de la servidumb[r]e  
en ningunos oídos resonaba.

Pero, después que sin razón, sin lumbre, 1325  
ciegos de la avaricia, los mortales,  
cargados de terrena pesadumbre,

descubrieron los rubi[o]s minerales  
del oro que en la tierra se escondía,  
ocasión principal de nuestros males, 1330

este que menos oro poseía,  
envidioso de aquel que, con más maña,  
más riquezas en uno recogía,

sembró la [c]ruda y la mortal cizaña  
del robo, de la fraude y del engaño, 1335  
del cambio injusto y trato con maraña.

Mas con ninguno hizo mayor daño  
que con la hambrienta, despiadada guerra,  
que al natural destruye y al estraño.

Ésta consume, abrasa, y echa por tierra, 1340  
los reinos, los imperios populosos,  
y la paz hermosísima destierra,

y sus fieros ministros, codiciosos  
más del rubio metal que de otra cosa,  
turban nuestros contentos y reposos. 1345

Y, en la sangrienta guerra peligrosa,  
pudiendo con el filo de la espada  
acabar nuestra vida temerosa,

la guardan de prisiones rod[e]jada,  
por ver si prometemos por libralla 1350  
nuestra pobre riqueza mal lograda.

Y así, puede el que es pobre y que se halla  
puesto entre esta canalla al daño cierto  
su libertad a Dios encomendalla,

o contarse, viviendo, ya por muerto, 1355  
como el que en rota nave y mar airado  
se halla solo, sin saber dó hay puerto.

Y no tengo por menos desdichado  
al que tiene [co]n qué y el modo ignora  
[có]mo llegar al punto deseado, 1360

porque esta gente, do bondad no mora,  
no dio jamás palabra que cumpliera,  
como falsa, sin ley, sin fe y traidora.

Guardará por su dios al interese,  
y do éste no i[nt]erviene, no se espere 1365  
que por sol[a vir]tud bondad hiciese.

Aquí en diverso traje veo que muere  
el ministro de Dios, y por su oficio  
más abatido es, peor se quiere,

y el mancebo cristiano al torpe vicio 1370  
es dedicado desta gente perra,  
do consiste su gloria y ejercicio.

¡Oh cielo santo! ¡Oh dulce, amada tierra!  
¡Oh Silvia! ¡Oh gloria de mi pensamiento!  
¿Quién de tu alegre vista me destierra? 1375

Pero, si no me engaño, pasos siento.  
Yzuf, mi amo, es éste que aquí viene.

¡Cuán ajeno de sí le trae el tormento!

YZUF Quien con amor amargo se entretiene,  
y al duro yugo de su servidumbre 1380  
el flaco cuello ya inclinado tiene,

si del cielo no viene nueva lumbre  
que aquella ceguedad de los sentidos  
con claros rayos de razón alumbre,  
todos estos remedios son perdidos; 1385  
que al fin irán por tierra derribados  
los amigos consejos más sabidos.

Más viejos y más pláticos soldados  
tiene el rey a su mando y su servicio;  
déjeme a mí, que tengo otros cuidados; 1390

mejor será que el trabajoso oficio  
de reparar los fosos y muralla  
entregue al que de Amor aún es novic[io];

que yo más cruda y más fiera batalla  
espero a cada paso, ¡ay suerte dura!, 1395  
que teme el alma y ha de atropellalla.

¡Oh Silvia, reina de la hermosura!,  
por vos a los oficios doy de mano  
que pudieran honrarme y dar ven[tura].

Pero, ¿qué es lo que he dicho? ¡Oh ciego in[sano!] 1400  
¿No vale más gozar de aquellos ojos,  
que ser señor del áureo suelo hispano?  
Tu beldad, Silvia, adoro aquí de hinojo[s].

(AURELIO vuelve y, hallándole de rodillas, le dice:)

[AURELIO] ¿Son éstos los despojos, señor mío,  
que el gran cuidado mío te procura? 1405  
Por cierto que es locura averiguada  
mostrar tan derribada la esperanza.  
Ten, señor, confianza; espera un poco,  
que das muestras de loco en lo que ha[ces].  
YZUF Poco me satisfaces y contentas, 1410  
si consolarme tientas con razones.  
¿Has visto las faciones de mi diosa?  
AURELIO Señor, no he visto cosa. ¿Es ya venida?  
Si lo es, retraída está allá dentro.  
YZUF Sí está, y aun en el centro de mi pe[cho]. 1415  
AURELIO Ten cierto tu provecho desde hoy más.  
YZUF Vamos, y verla has, y ten cuidado  
de lo que te he rogado, Aur[elio amigo].  
AURELIO El cielo será dello [buen testigo].

(Vanse, y sale FÁTIMA sola.)

[FÁTIMA] El esperado punto es ya llegado 1420  
que pide la no vista hechicería  
para poder domar el no domado  
pecho, que domará la ciencia mía.  
Por la región del cielo, el estrellado  
carro lleva la noche obscura y fría, 1425  
y la ocasión me llama do haré cosas  
horrendas, estupendas, espantosas.  
El cabello dorado al aire suelto  
tiene de estar, y el cuerpo desceñido,  
descalzo el pie derecho, el rostro vuelto 1430  
al mar adonde el sol se ha zabullido;  
al brazo este sartal será revuelto  
de las piedras preñadas que en el nido  
del águila se hallan, y esta cuerda  
con mi intención la virtud suya acuerda. 1435  
Aquestas cinco cañas, que cortadas  
fueron en luna llena por mi mano,  
en esta misma forma acomodadas,  
lo que quiero harán fácil y llano;  
también estas cabezas, arrancadas 1440  
del jáculo, serpiente, en el verano  
ardiente allá en la Libia, me aprovechan,  
y aun estos granos si en el suelo se echan.  
Esta carne, quitada de la frente  
del ternecillo potro cuando nace, 1445  
cuya virtud rarísima, excelente,

en todo a mi deseo satisface,  
envuelta en esta yerba, a quien el diente  
tocó del corderillo cuando pace,  
hará que Aurelio venga cual cordero 1450  
mansísimo y humilde a lo que quiero.

Esta figura, que de cera es hecha,  
en el nombre de Aurelio fabricada,  
será con blanda mano y dura flecha,  
por medio el corazón atravesada. 1455  
Quedará luego Zahara satisfecha  
de aquella voluntad desordenada,  
y el helado cristiano vendrá luego  
ardiendo en amoroso y dulce fuego.

[A vosotros, ¡oh] justos Radamanto 1460  
[y Minos!, que con leyes inmutables]  
en los oscuros reinos del espanto  
regís las almas tristes miserables;  
si acaso tiene fuerza el ronco canto  
o mormurio de versos detestables, 1465  
por ellos os conjuro, ruego y pido  
ablandéis este pecho endurecido.

¡Rápida, Ronca, Run, Raspe, Riforme,  
Gandulandín, Clifet, Pantasilonte,  
ladrante tragador, falso triforme, 1470  
herbárico pastífero del monte,  
Herebo, engendrador del rostro inorme  
de todo fiero dios, a punto ponte  
y ven sin detenerte a mi presencia,  
si no desprecias la zoroastra ciencia! 1475

(Sale un DEMONIO y dice:)

[DEMONIO] La fuerza incontrastable de tus versos  
y mormurios perversos me han traído  
del reino del olvido a obedecerte;  
mas, ¡oh mora!, quel verte en esta empresa  
infinito me pesa, porque entiendo 1480  
que es ir tiempo perdiendo.

FÁTIMA ¿Por qué causa?

DEMONIO Pon al conjuro pausa, y al momento  
satisfaré tu intento en lo que pides,  
si acaso tú te mides y acomodas  
a mis palabras todas y consejos. 1485  
Todos tus aparejos son en vano,  
porque un pecho cristiano, que se ar[r]ima  
a Cristo, en poco [esti]ma hechicerías.

Por muy diversas vías te con[v]iene  
atraerle a que pene por tu amiga. 1490  
FÁTIMA ¿Ansí questa fatiga no aprovecha?  
DEMONIO En balde ha sido hecha. Mas escucha,  
que con presteza mucha y sin rodeo  
cumplirás tu de[se]o [e]n este modo:  
en el infierno [todo n]o hay quien haga 1495  
más cruda y fiera [pl]aga entre cristianos,  
aunque muestren más sanos corazones  
y limpias intenciones, que es la dura  
necesidad que apura la paciencia;  
no tiene resistencia esta pasión; 1500  
la otra es la ocasión. Si estas dos vien[en]  
y con Aurelio tienen estrechez,  
verás a su braveza derribada  
y en blandura tornada, y con sosiego,  
[reg]alarse en el fuego d[e Cup]ido. 1505  
FÁTIMA [Pues esas dos te pido que me invíes],  
y que no te desvíes desta empresa.  
[DEMONIO] Tu mandado se hará con toda priesa.

(Vanse.)

### Tercera jornada

Salen dos ESCLAVOS y dos MUCHACHILLOS MOROS, que les salen diciendo estas palabras, que se usan decir en Argel: "Joan, o Juan, non rescatar, non fugir. Don Juan no venir; acá morir, perro, acá morir; don Juan no venir; acá, morir".

[ESCLAVO 1º] ¡Bien decís, perros; bien decís, traidores!  
Que si don Juan el valeroso de Austria 1510  
gozara del vital amado aliento,  
a sólo él, a sola su ventura,  
la destrucción de vuestra infame tierra  
guardara el justo y pñadoso cielo.  
Mas no le mereció gozar el mundo; 1515  
antes, en pena de tan graves culpas  
como en él se comenten, quiso el hado  
cortar el hilo de su dulce vida  
y arrebatár el alma el alto cielo.  
[MUCHACHOS] ¡Don Juan no venir; acá morir! 1520  
[ESCLAVO 2º] ¡Si él acaso viniera, yo sé cierto

que huyéades vosotros, gente infame!  
[MUCHACHOS] ¡Don Juan no venir; acá morir!  
[ESCLAVO 1º] ¡Tú morirás, y no podrás huirte  
del duro cativerio del infierno! 1525  
[MUCHACHOS] ¡Don Juan no venir; acá morir!  
[ESCLAVO 2º] Vendrá su hermano, el ínclito Filipo,  
el cual, sin duda, ya venido hubiera  
si la cerviz indómita y erguida  
del luterano Flandes no ofendiese 1530  
tan sin vergüenza a su real corona.  
[MUCHACHOS] ¡Acá morir!  
[ESCLAVO 1º] Primero espero ver puestas por tierra  
estas flacas murallas, y este nido  
y cueva de ladrones abrasado,  
pena que justamente le es debida 1535  
a sus continos y nefandos vicios.  
[ESCLAVO 2º] Será nunca acabar si respondemos;  
déjalos ya, Pedro Álvarez, amigo,  
que ellos se cansarán, y dime agora  
si todavía piensas de huirte. 1540  
[ESCLAVO] 1º ¡Y cómo!  
[ESCLAVO] 2º ¿En qué manera?  
[ESCLAVO] 1º ¿En qué manera?  
Por tierra, pues no puedo de otra suerte.  
[ESCLAVO] 2º ¡Dificultosa empresa, cierto, emprendes!  
[ESCLAVO] 1º Pues, ¿qué quieres que haga? Dime, hermano;  
que mis ancianos padres, que son muertos, 1545  
y un hermano que tengo se ha entregado  
en la hacienda y bienes que dejaron,  
el cual es tan avaro, que, aunque sabe  
la esclavitud amarga que padezco,  
no quiere dar, para librarme della, 1550  
un real de mi mismo patrimonio.  
Como esto considero, y veo que tengo  
un amo tan cruel como tú sabes,  
y que piensa que yo soy caballero,  
y que no hay modo que limosna alguna 1555  
llegue a dar el dinero que él me pide,  
y la insufrible vida que padezco,  
de hambre, desnudez, cansancio y frío,  
determino morir antes huyendo,  
que vivir una vida tan mezquina. 1560  
[ESCLAVO] 2º ¿Has hecho la mochila?  
[ESCLAVO] 1º Sí, ya tengo  
casi diez libras de bizcocho bueno.  
[ESCLAVO] 2º ¿Pues hay desde aquí a Orán sesenta l[e]g[uas]  
y no piensas llevar más de diez libras?

[ESCLAVO] 1º No, porque tengo hecha ya una pasta 1565  
de harina y huevos, y con miel mezclada,  
y cocida muy bien, la cual me dicen  
que da muy poco della gran sustento;  
y si esto me faltare, algunas yerbas  
pienso comer con sal, que también llevo. 1570

[ESCLAVO] 2º ¿Zapatos llevas?

[ESCLAVO] 1º Sí, tres pares buenos.

[ESCLAVO] 2º ¿Sabes bien el camino?

[ESCLAVO] 1º ¡Ni por pienso!

[ESCLAVO] 2º Pues, ¿cómo piensas ir?

[ESCLAVO] 1º Por la marina;  
que agora, como es tiempo de verano,  
los alárabes todos a la sierra 1575  
se retiran, buscando el fresco viento.

[ESCLAVO] 2º ¿Llevas algunas señas por do tiendas  
cuál es de Orán la deseada tierra?

[ESCLAVO] 1º Sí llevo, y sé que he de pasar primero  
dos ríos: uno del Bates nombrado, 1580

río del azafrán, que está aquí junto;  
otro, el de Hiqueznaque, que es más lejos.

Cerca de Mostagán, y a man derecha,  
está una levantada y grande cuesta,  
que dicen que se llama el Cerro Gordo, 1585

y puesto encima della se descubre  
frente por frente un monte, que es la Silla,  
que sobre Orán levanta la cabeza.

[ESCLAVO] 2º ¿Caminarás de noche?

[ESCLAVO] 1º ¿Quién lo duda?

[ESCLAVO] 2º ¿Por montañas, por riscos, por honduras 1590  
te atreves a pasar, en las tinieblas

de la cerrada noche, sin camino  
ni senda que te guíe adonde quieres?

¡Oh libertad, y cuánto eres amada!

Amigo dulce, el cielo sancto haga 1595  
salir con buen suceso tu trabajo.

Dios te acompañe.

[ESCLAVO] 1º Y Él vaya contigo.

(AURELIO y SILVIA.)

[AURELIO] Dádome ha la Fortuna por descuento  
de todo mi trabajo, Silvia mía,  
la gloria de mirarte y el contento. 1600

Mi pena será vuelta en alegría  
de hoy más, pues que te veo, Silvia amada,

y mi cerrada noche en claro día.

SILVIA Yo soy, mi bien, la bien afortunada,  
pues que torno a gozar de tu presencia, 1605  
de lo que estaba ya desconfiada.

AURELIO ¿Cómo os ha ido, esposa, en esta ausencia,  
en poder desta gente que no alcanza  
razón, virtud, valor, almas, conciencia?

SILVIA Como he tenido y tengo la esperanza 1610  
puesta en el Hacedor de tierra y cielo  
con cristiana y segura confianza,  
por su bondad, aun tengo el casto velo  
guardado, y con su ayuda sancta espero  
no tener de mancharle algún recelo. 1615

AURELIO Sabrás, esposa dulce, que el artero  
y vengativo Amor ha salteado  
con áspero rigor, airado y fiero,  
el pecho de mi ama, y le ha llagado  
de una llaga incurable, pues le tiene 1620  
deste pecho, que es tuyo, enamorado,  
y a doquiera que voy conmigo viene;  
y, según que la mora me declara,  
con el solo mirarme se entretiene.

SILVIA Todo ese cuento ya me ha dicho Zahara, 1625  
y me ha pedido que yo a ti te pida  
no quieras desdeñarla así a la clar[a].

También no pasa menos triste vida  
Yzuf, nuestro amo, que también me adora,  
con fe que, a lo que creo, no es fingida. 1630

AURELIO ¡Oh pobre moro!

SILVIA ¡Oh desdichada mora!

AURELIO ¡Cómo enviáis en vano al vano viento  
vuestros vanos suspiros de hora en hora!

También me ha dicho Yzuf todo su inte[nto]  
y me ha rogado que yo a vos os ruegue 1635  
algún alivio deis a su tormento.

Mas antes con airada furia llegue  
una saeta que me pase el pecho,  
y esta alma de las carnes se despegu[e],  
que tan a costa mía su provecho 1640  
y tan en daño vuestro procurase,  
aunque él quede de mí mal satisfe[cho].

SILVIA Si en este caso, Aurelio, nos bastase  
mostrar a éstos voluntad trocada,  
sin que el daño adelante más pasase, 1645  
tendríalo por cosa yo acertada,  
porque deste fingir se granjearía  
el no estorbarnos nuestra vista amada.

Dirás a Zahara que por causa mía  
no te muestras tan áspero, y yo al moro 1650  
diré que mucho puede tu porfía;  
y, guardando los dos este decoro  
con discreción podremos fácilmente  
aplacar con el vernos nuestro lloro.  
AURELIO El parecer que has dado es excelente, 1655  
y haráse cual lo ordenas, y entre tan[to],  
quizá se aplacará el hado inclemente.

Yo escribiré a mi padre en el quebranto  
en que estamos los dos; tú, Silvia, puedes  
escribir a los tuyos otro tanto. 1660

Y, porque a veces tienen las paredes,  
según se dice, oídos, Silvia mía,  
agradeciendo al cielo estas mercedes,  
pasemos esta plática a otro día.

(OCASIÓN, NECESIDAD, AURELIO, ZAHARA y FÁTIMA. Sale primero la OCASIÓN  
y la NECESIDAD.)

OCASIÓN Necesidad, fiel ejecutora 1665  
de cualquiera delicto que te ofrece  
la pública ocasión o la secreta,  
ya ves cuán apremiadas y forzadas  
del Herebo infernal habemos sido,  
para venir a combatir la roca 1670  
del pecho encastillado de un cristiano,  
que está rebelde y muestra que no teme  
del niño y ciego dios la grande fuerza.  
Es menester que tú le solicites  
y te le muestres, siempre a todas horas, 1675  
en el comer, y en el vestir y en todas  
las cosas que pensare o pretendiere.  
Yo, por mi parte, de contino pienso  
ponérme[le] delante y la melena  
de mis pocos cabellos ofrecerle, 1680  
y detenerme un rato, porque pueda  
asirme della, cosa poco usada  
de mi ligera condición y presta.  
NECESIDAD Bien puedes, Ocación, estar segura  
que yo haré por mi parte maravillas 1685  
si tu favor y ayuda no me falta.  
Pero ves, aquí viene el indomable;  
aprecíbete, hermana, y derribemos  
la vana presunción deste cristiano.

(Sale AURELIO.)

[AURELIO] ¿Que no ha de ser posible, pobre Aurelio, 1690  
el defenderte desta mora infame,  
que por tantos caminos te persigue?  
Sí será, sí, si no me niega el cielo  
el favor que hasta aquí no me ha negado.  
De mil astucias usa y de mil mañas 1695  
para traerme a su lascivo intento:  
ya me regala, ya me vitupera,  
ya me da de comer en abundancia,  
ya me mata de hambre y de miseria.

[NECESIDAD] Grande es, por cierto, Aurelio, la que tienes. 1700

[AURELIO] Grande necesidad, cierto, padezco.

NECESIDAD Rotos traes los zapatos y vestido.

AURELIO Zapatos y vestidos tengo rotos.

NECESIDAD En un pellejo duermes, y en el suelo.

AURELIO En el suelo me acuesto en un pellejo. 1705

NECESIDAD Corta traes la camisa, sucia y rota.

AURELIO Sucia, corta camisa y rota traigo.

OCASIÓN Pues yo sé, si quisieses, que hallarías  
ocasión de salir dese trabajo.

AURELIO Pues yo sé, si quisiese, que podría 1710  
salir desta miseria a poca costa.

OCASIÓN Con no más de querer a tu ama Zahara,  
o con dar muestras sólo de quererla.

AURELIO Con no más de querer bien a mi ama,  
o fingir que la quiero, me bastaba. 1715

Mas, ¿quién podrá fingir lo que no quiere?

NECESIDAD Necesidad te fuerza a que lo hagas.

AURELIO Necesidad me fuerza a que lo haga.

OCASIÓN ¡Oh, cuán rica que es Zahara y cuán hermosa!

AURELIO ¡Cuán hermosa y cuán rica que es mi ama! 1720

NECESIDAD Y liberal, que hace mucho al caso,  
que te dará a montón lo que quisieres.

AURELIO Y, siendo liberal y enamorada,  
daráme todo cuanto le pidiere.

OCASIÓN Estraña es la ocasión que se te ofrece. 1725

AURELIO Estraña es la ocasión que se me ofrece,  
mas no podrá torcer mi hidalga sangre  
de lo que es justo y a sí misma debe.

OCASIÓN ¿Quién tiene de saber lo que tú haces?

Y un pecado secreto, aunque sea grave, 1730  
cerca tiene el remedio y la disculpa.

AURELIO ¿Quién tiene de saber lo que yo hago?

Y una secreta culpa no merece  
la pena que a la pública le es dada.

OCASIÓN Y más, que la ocasión mil ocasiones 1735  
te ofrecerá secretas y escondidas.

AURELIO Y más, que a cada paso se me ofrecen  
secretas ocasiones infinitas.

¡Cerrar quiero con una! ¡Aurelio, paso,  
que no es de caballero lo que piensas, 1740  
sino de mal cristiano, descuidado  
de lo que a Cristo y a su sangre debe!

NECESIDAD Misericordia tuvo y tiene Cristo  
con que perdona siempre las ofensas  
que por necesidad pura le hacen. 1745

AURELIO Pero bien sabe Dios que aquí me fuerza  
pura necesidad, y esto reciba  
el cielo por disculpa de mi culpa.

OCASIÓN Agora es tiempo, Aurelio; agora puedes  
asir a la ocasión por los cabellos. 1750

¡Mira cuán linda, dulce y amorosa  
la mora hermosa viene a tu mandado!

(Sale ZAHARA.)

ZAHARA Aurelio, ¿solo estás?

AURELIO ¡Y acompañado!

ZAHARA ¿De quién?

AURELIO De un amoroso pensamiento.

ZAHARA ¿Quién es la causa? Di.

AURELIO Si te la digo, 1755

podría ser que ya no me llamasen  
riguroso, cruel, desamorado.

NECESIDAD ¡Obrando va tu fuerza, compañera!

OCASIÓN ¿Pues no ha de obrar? Escucha en lo que para.

ZAHARA Si eso así fuese, Aurelio, dichosísima 1760

sería mi ventura, y tú serías  
no menos venturoso, dulce Aurelio.

Y, porque más de espacio y más a solas  
me puedas descubrir tu pensamiento,  
sígueme, Aurelio, agora que se ofrece 1765

la ocasión de no estar Yzuf en casa.

AURELIO Sí seguiré, señora; que ya es tiempo  
de obedecerte, pues que soy tu esclavo.

NECESIDAD Por tierra va, Ocasión, el fundamento  
del bizarro cristiano. ¡Ya se rinde! 1770

OCASIÓN ¡Tales combates juntas le hemos dado!

Entrémonos con Zahara en su aposento,  
y allí de nuevo, cuando Aurelio entrare,  
tornaremos a darle tientos nuevos.

(Éntra[n]se, y queda AURELIO solo.)

AURELIO Aurelio, ¿dónde vas? ¿Para dó mueves 1775  
el vagaroso paso? ¿Quién te guía?  
¿Con tan poco temor de Dios te atreves  
a contentar tu loca fantasía?  
Las ocasiones fáciles y leves  
que el lascivo regalo al alma envía 1780  
tienen de persuadirte y derribarte  
y al vano y torpe amor blando entregarte.  
¿Es éste el levantado pensamiento  
y el propósito firme que tenías  
de no ofender a Dios, aunque en tormento 1785  
acabases tus cortos, tristes días?  
¿Tan presto has ofrecido y dado al viento  
las justas, amorosas fantasías,  
y ocupas la memoria de otras vanas,  
inhonestas, infames y livianas? 1790  
¡Vaya lejos de mí el intento vano!  
¡Fuera, pensamiento malnacido!  
¡Que el lazo enredador de amor insano,  
de otro más limpio amor será rompido!  
¡Cristiano soy, y [he] de vivir cristiano; 1795  
y, aunque a términos tristes conducido,  
dádivas o promesa, astucia o arte,  
no harán que un punto de mi Dios me apar[te]!

(Sale FRANCISCO, el muchacho hermano del niño que vendieron en la segunda jornada, y dice:)

[FRANCISCO] ¿Has visto, Aurelio, a mi hermano?

AURELIO ¿Dices a Juanico?

FRANCISCO Sí. 1800

AURELIO Poquito habrá que le vi.

FRANCISCO ¡Oh sancto Dios soberano!

AURELIO ¿Padeces algún tormento,  
Francisco?

FRANCISCO Sí; una fatiga  
que no sé como la diga, 1805

aunque sé cómo la siento;

y no quieras saber más,  
para entender mi cuidado,  
sino que mi hermano ha dado  
el ánima a Satanás. 1810

AURELIO ¿Ha renegado, por dicha?

FRANCISCO ¿Dicha llamas renegar?

Si él lo viene a efectuar,  
ello será por desdicha.

Ha dado ya la palabra 1815  
de ser moro, y este intento  
en su tierno pensamiento  
con regalos siempre labra.

AURELIO Vesle, Francisco, a do asoma.

¡Bizarro viene, por cierto! 1820

FRANCISCO Estos vestidos le han muerto:  
que él ¿qué sabe qué es Mahoma?

AURELIO Vengáis norabuena, Juan.

JUAN ¿No saben ya que me llamo...

AURELIO ¿Cómo?

JUAN ...ansí como mi amo? 1825

FRANCISCO ¿En qué modo?

JUAN Solimán.

FRANCISCO ¡Tósigo fuera mejor,  
que envenenara aquel hombre  
que ansí te ha mudado el nombre!

¿Qué es lo que dices, traidor? 1830

JUAN Perro, poquito de aqueso,  
que se lo diré a mi amo.

¿Porque Solimán me llamo,  
me amenaza? ¡Bueno es eso!

FRANCISCO ¡Abrázame, dulce hermano! 1835

JUAN ¿Hermano? ¿De cuándo acá?

¡Apártase el perro allá;  
no me toque con la mano!

FRANCISCO ¿Por qué conviertes en lloro  
mi contento, hermano mío? 1840

JUAN Ése es grande desvarío.

¿Hay más gusto que ser moro?

Mira este galán vestido,  
que mi amo me le ha dado,  
y otro tengo de brocado, 1845  
más bizarro y más polido.

Alcuzcuz como sabroso,  
sorbeta de azúcar bebo,  
y el corde, que es dulce, pruebo,  
y pilao, que es provechoso. 1850

Y en vano trabajarás  
de aplacarme con tu lloro;  
mas, si tú quieres ser moro,  
a fe que lo acertarás.

Toma mis consejos sanos, 1855  
y veráste mejorado.

Adiós, porque es gran pecado  
hablar tanto con cristianos. (Vase.)

FRANCISCO ¿Hay desventura igual en todo el suelo?  
¿Qué red tiene el demonio aquí tendida 1860  
con que estorba el camino de ir al cielo?

¡Oh tierna edad, cuán presto eres vencida,  
siendo en esta Sodoma recuestada  
y con falsos regalos combatida!

AURELIO ¡Oh, cuán bien la limosna es empleada 1865  
en rescatar muchachos, que en sus pechos  
no está la santa fe bien arraigada!

¡Oh, si de hoy más, en caridad deshechos  
se viesen los cristianos corazones,  
y fuesen en el dar no tan estrechos, 1870  
para sacar de grillos y prisiones  
al cristiano cativo, especialmente  
a los niños de flacas intenciones!

En esta sancta obra así excelente,  
que en ella sola están todas las obras 1875  
que a cuerpo y alma tocan juntamente.

Al que rescatas, de perdido cobras,  
reduces a su patria el peregrino,  
quítasle de cien mil y más zozobras:  
de hambre, que le aflige de contino; 1880  
de la sed insufrible, y de consejos  
que procuran cerrarle el buen camino;

de muchos y continos aparejos  
que aquí el demonio tiende, con que toma  
a muchachos cristianos y aun a viejos. 1885

¡Oh secta fementida de Mahoma;  
ancha casaca poco escrupulosa,  
con qué facilidad los simples doma!

FRANCISCO ¡Mándasme, buen Aurelio, alguna cosa?

AURELIO Dios te guíe, Francisco, y ten paciencia; 1890  
que la mano bendita poderosa  
cura[rá] de tu hermano la dolencia.

(Vase FRANCISCO, y, yéndose a salir AURELIO, sale SILVIA y dice:)

[SILVIA] ¿Dó vas, Aurelio, dulce amado esposo?

AURELIO A verte, Silvia, pues tu vista sola  
es el perfecto alivio a mis trabajos. 1895

SILVIA También el verte yo, mi caro Aurelio,  
es el remedio de mis graves daños.

(Abrázanse, y estánlo mirando sus amos; y ZAHARA va a dar a SILVIA, YZUF a AURELIO.)

ZAHARA ¡Perra! ¿Y esto se sufre ante mis ojos?

YZUF Perro, traidor esclavo! ¿Con la esclava?

ZAHARA No, no señor; no tiene culpa Aurelio, 1900  
que al fin es hombre, sino esta perra esclava.

YZUF ¿La esclava? No señora. ¡Este maldito,  
forjador e inventor de mil embustes,  
tiene la culpa destas desvergüenzas!

ZAHARA Si esta lamida, si esta descarada 1905  
no le diera ocasión, no se atreviera  
Aurelio así abrazarla estrechamente.

AURELIO No, por cierto, señores; no ha nacido  
nuestra desenvoltura de ocasiones  
lascivas, según da las muestras dello, 1910  
sino que a Silvia le rogaba agora  
me hiciese una merced que ha muchos días  
que se la pido, y no por mi interese;  
y ella también a mí me ha persuadido  
un servicio le hiciese que conviene 1915  
para mejor servir la casa vuestra.

Y, por habernos concedido entrambos  
aquello que pedía el uno al otro,  
en señal de contento nos hallastes  
de aquel modo que vistas abrazados, 1920  
sin manchar los honestos pensamientos.

YZUF ¿Es verdad esto, Silvia?

SILVIA Verdad dice.

YZUF ¿Qué pediste tú a él?

SILVIA Poco te importa  
saber lo que yo a Aurelio le pedía.

ZAHARA ¿Concediótelo, en fin?

SILVIA Como yo quise. 1925

YZUF Entraos adentro, que por fuerza os creo;  
porque, si no os creyese, convendría  
castigar vuestro exceso con mil penas.

(Éntranse AURELIO y SILVIA.)

Sabréis, señora, que en este mismo punto,  
viniendo por el Zoco, me fue dicho 1930  
cómo el rey me mandaba que llevase  
a Silvia con Aurelio a su presencia;  
y tengo para mí que algún tresleño  
y mal cristiano, que a los dos conoce,

al rey debe de haber significado 1935  
cómo son de rescate estos cativos;  
y, como el rey está tan mal conmigo,  
porque acetar no quise el cargo y honra  
de reparar los fosos y murallas,  
quiéremelos quitar, sin duda alguna. 1940  
ZAHARA El remedio que en esto se me ofrece  
es advertir a Aurelio que no diga  
al rey que es caballero, sino un pobre  
soldado que iba a Italia, y que esta Silvia  
es su mujer; y si esto el rey creyese, 1945  
no querrá por el tanto que costaron  
quitártelos, que el precio es muy subido.  
YZUF Muy bien dices, señora; ven, entremos  
y demos este aviso a los dos juntos.

(Vanse.)

#### Jornada cuarta

Entra el CAUTIVO que se huyó, descalzo, roto el vestido, y las piernas señaladas como que trae muchos rasgones de las espinas y zarzas por do ha pasado.

[CAUTIVO] Este largo camino, 1950  
tanto pasar de breñas y montañas,  
y el bramido continuo  
de fieras alimañas  
me tiene de tal suerte,  
que pienso de acabarle con mi muerte. 1955  
El pan se me ha acabado,  
y roto entre jarales el vestido;  
los zapatos, rasgado;  
el brío, consumido;  
de modo que no puedo 1960  
un pie del otro pie pasar un dedo.  
Ya la hambre me aqueja,  
y la sed insufrible me atormenta;  
ya la fuerza me deja;  
ya espero desta afrenta 1965  
salir con entregarme

a quien de nuevo quiera cautivarm[e].

He ya perdido el tino;  
no sé cuál es de Orán la cierta vía,  
ni senda ni camino 1970  
la triste suerte mía  
me ofrece; mas, ¡ay laso!,  
que, aunque la hallase, no hay mover el pa[so],

¡Virgen bendita y bella,  
remediadora del linaje humano, 1975  
sed Vos aquí la estrella  
que en este mar insano  
mi pobre barca guíe  
y de tantos peligros me desvíe!

¡Virgen de Monserrate, 1980  
que esas ásperas sierras hacéis cielo,  
enviadme rescate,  
sacadme deste duelo,  
pues es hazaña vuestra  
al mísero caído dar la diestra! 1985

Entre estas matas quiero  
asconderme, porque es entrado el día;  
aquí morir espero.  
Santísima María,  
en este trance amargo, 1990  
el cuerpo y alma dejo a vuestro cargo.

(Échase a dormir entre unas matas, y sale un león y échase junto a él muy manso, y luego sale otro CRISTIANO, que también se ha huido de Argel, y dice:)

[CRISTIANO] Estas pisadas no son,  
por cierto, de moro, no;  
cristiano las estampó,  
que con la misma intención 1995  
debe de ir que llevo yo.

De alárabes las pisadas  
son anchas y mal formadas,  
porque es ancho su calzado;  
el nuestro más escotado, 2000  
y así son diferenciadas.

Yo seguro que no está  
muy lejos de aquí escondido,  
porque el rastro he ya perdido;  
mas el sol alto está ya, 2005  
y yo mal apercebido.

Aquí me quiero esconder  
hasta que al anochecer  
[to]rne a seguir mi viaje;

que en este mismo paraje 2010  
Mostagán viene a caer.

Pues el sol sale de allí,  
el norte hacia aquí se inclina:  
no está lejos la marina.  
¡Oh, qué mal que estoy aquí! 2015  
¡Buen Jesús, tú me encamina,  
que mucho alárabe pasa  
por esta campaña rasa!  
Si hoy me he acertado a esconder,  
no me despido de ver, 2020  
mis hijos, mujer y casa.

(Escóndese, y luego sale un MORILLO, como que va buscando yerbas, y ve escondido a este segundo CRISTIANO, y comienza a dar voces: "¡Nizara, nizara!", a las cuales acuden otros moros y cogen al cristiano, y dándole de mojicones se entran.)

(En entrando, despierta el primer cristiano, que está junto al león, y viéndole, se espanta y dice:)

[CRISTIANO] ¡Sancto Dios! ¿Qué es lo que veo?

¡Qué manso y fiero león!  
Saltos me da el corazón;  
cumplido se ha mi deseo; 2025  
libre soy ya de pasión,  
pues lo quiere mi ventura.  
Éste, con su fuerza dura,  
mis días acabará,  
y su vientre servirá 2030  
al cuerpo de sepultura.

Pero tanta mansedumbre  
no se ve así fácilmente  
en animal tan valiente,  
aunque su fiera costumbre, 2035  
muestra a las veces clemente.

Mas, ¿quién sabe si movido  
el cielo de mi gemido,  
este león me ha enviado  
para ser por él tornado 2040  
al camino que he perdido?

Sin duda es divina cosa,  
y asegúrame este intento  
que en mis espíritus siento,  
con fuerza maravillosa, 2045  
un nuevo crecido aliento;  
y ya es caso averiguado  
que otro león ha llevado

a la Goleta a un cativo  
que le halló en un monte esquivo, 2050  
huido y descaminado.

¡Obra es ésta, Virgen pía,  
de vuestra divina mano,  
porque ya está claro y llano  
que el hombre que en vos confía 2055  
no espera y confía en vano!

Espérame, compañero,  
que yo determino y quiero  
seguirte doquier que fueres;  
que ya me parece que eres, 2060  
no león, sino cordero.

(Éntrase y vuelve a salir en la cuarta jornada con el león que le guía. Dice:)

Nunca con menos afán  
he caminado camino;  
y, aquello que yo imagino,  
no está muy lejos Orán. 2065  
¡Gracias te doy, Rey divino!  
¡Virgen pura, a Vos alabo!  
Yo ruego llevéis al cabo  
tan estraña caridad;  
que, si me dais libertad, 2070  
prometo seros esclavo.

(Vase, y en la cuarta jornada salen dos cautivos: PEDRO y SAYAVEDRA.)

[PEDRO] Siete escudos de oro he granjeado  
[co]n mi solicitud, industria y maña,  
[y au]n son pocos, según he trabajado.

Nunca tuve otros tantos en España, 2075  
cuando anduve en la guerra de Granada,  
armado nueve meses en campaña.

SAYAVEDRA ¿Cómo cayeron, Pedro en la celada  
los siete escudos hoy, por vida mía,  
cualque nueva campaña fabricada? 2080

PEDRO Muy mal se negará a tu cortesía  
cualquier secreto mío. Escucha agora,  
y verás lo que he hecho en este día.

En esta casa grande do Yzuf mora,  
renegado español que está casado 2085  
con Zahara, la ilustre hermosa mora,  
está un cativo nuevo, que es llamado





si con esta cautela se granjea  
la amada libertad que [se] va huyendo?  
SAYAVEDRA Si tú supieses, Pedro, a dó se estiende  
la perfección de nuestra ley cristiana, 2180  
verías cómo en ella se nos manda  
que un pecado mortal no se cometa,  
aunque se interesase en cometerle  
la universal salud de todo el mundo.

Pues, ¿cómo quieres tú, por verte libre 2185  
de libertad del cuerpo, echar mil hierro[s]  
al alma miserable, desdichada,  
cometiendo un pecado tan inorme  
como es negar a Cristo y a su Iglesia?

PEDRO ¿Dónde se niega Cristo ni su Iglesia? 2190  
¿Hay más de retajarse y decir ciertas  
palabras de Mahoma, y no otra cosa,  
sin que se miente a Cristo ni a sus santos,  
ni yo le negaré por todo el mundo,  
que acá en mi corazón estará siempre 2195  
y Él sólo el corazón quiere del hombre?

SAYAVEDRA ¿Quieres ver si lo niegas? Está atento.  
Fíngete ya vestido a la turquesca,  
y que vas por la calle y que yo llevo  
delante de otros turcos y te digo: 2200  
"Sea loado Cristo, amigo Pedro.

¿No sabéis cómo el martes es vigilia  
y que manda la Iglesia que ayunemos?"

A esto, dime: ¿qué responderías?

Sin duda que me dices mil puñadas, 2205  
y dijese que a Cristo no conoces,  
ni tienes con su Iglesia cuenta alguna,  
porque eres muy buen moro, y que te llamas,  
no Pedro, sino Aydar o Mahometo.

PEDRO Eso haríalo yo, mas no con saña, 2210  
sino porque los turcos que lo oyesen  
pensasen que, pues dello me pesaba,  
que era perfecto moro y no cristiano;  
pero acá, en mi intención, cristiano siempre.

SAYAVEDRA ¿No sabes tú que el mismo Cristo dice: 2215

"Aquel que me negare ante los hombres,  
de Mí será negado ante mi Padre;  
y el que ante ellos a Mí me confesare,  
será de Mí ayudado ante el Eterno

Padre mío?" ¿Es prueba ésta bastante 2220  
que te convenza y desengañe, amigo,  
del engaño en que estás en ser cristiano  
con sólo el corazón, como tú dices?

¿Y no sabes también que aquel arrimo  
con que el cristiano se levanta al cielo 2225  
es la cruz y pasión de Jesucristo,  
en cuya muerte nuestra vida vive,  
y que el remedio, para que aproveche  
a nuestras almas el tesoro inmenso  
de su vertida sangre por bien nuestro, 2230  
depositado está en la penitencia,  
la cual tiene tres partes esenciales,  
que la hacen perfecta y acabada:  
contrición de corazón la una,  
confesión de la boca la segunda, 2235  
satisfacción de obras la tercera?  
Y aquel que contrición dice que tiene,  
como algunos cristianos renegados,  
y con la boca y con las obras niegan  
a Cristo y a sus santos, no la llames 2240  
aquella contrición, sino un deseo  
de salir del pecado; y es tan flojo,  
que respectos humanos le detienen  
de ejecutar lo que razón le dice;  
y así, con esta sombra y apariencia 2245  
de este vano deseo, se les pasa  
un año y otro, y llega al fin la muerte  
a ponerle en perpetua servidumbre  
por aquel mismo modo que él pensaba  
alcanzar libertad en esta vida. 2250  
¡Oh cuántas cosas puras, excelentes,  
verdaderas, sin réplica, sencillas,  
te pudiera decir que hacen al caso,  
para poder borrar de tu sentido  
esta falsa opinión que en él se imprim[e]! 2255  
Mas el tiempo y lugar no lo permite.  
PEDRO Bastan las que me has dicho, amigo; bastan,  
y bastarán de modo que te juro,  
por todo lo que es lícito jurarse,  
de seguir tu consejo y no apartarm[e] 2260  
del santísimo gremio de la Iglesia,  
aunque en la dura esclavitud amarga  
acabe mis amargos tristes días.  
SAYAVEDRA Si a ese parecer llegas las obras,  
el día llegará, sabroso y dulce, 2265  
do tengas libertad; que el cielo sabe  
darnos gusto y placer por cien mil vías  
ocultas al humano entendimiento;  
y así, no es bien ponerse en contingencia  
que por sola una senda y un camino 2270



que no pudo pedir más el deseo.

Pero, pues ya no puede remediarse,  
el tratar más en ello es escusado. 2315

Mirad si viene alguno a querellarse.

MORO Señor, aquí está Yzuf, el renegado.

REY Entre con intención de aparejarse  
a obedecer en todo mi mandado;  
si no, a fe que le trate en mi presencia 2320  
cual merece su necia inobidencia.

(Entra YZUF.)

¿Dónde están tus cristianos?

YZUF Allí fuera.

[REY] ¿Cuánto diste por ellos?

YZUF Mil ducados.

[REY] Yo los daré por ellos.

YZUF No se espera,  
de tu bondad agravios tan sobrados. 2325

[REY] ¿En esto me replicas?

YZUF Da siquiera  
algún alivio en parte a mis cuidados.

Al esclavo te doy, rey, sin dinero,  
y déjame la esclava, por quien muero.

REY ¿Tal osaste decir, oh moro infame? 2330

Llevalde abajo, y dalde tanto palo,  
hasta que con su sangre se derrame  
el deseo que tiene torpe y malo.

YZUF Dame, señor, mi esclava, y luego dame  
la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en p[alo]. 2335

REY ¡Quitádmelo delante! ¡Acabad presto!

YZUF ¿Por pedirte mi hacienda soy molesto?

(Sacan fuera a YZUF a empujones, y entran luego dos alárabes con el CRISTIANO que se huyó, que asieron en el campo, y estos dos moros dicen al RE[Y]: "Alicun çalema çultam adareimi gu[a]naran çal çul".)

REY ¿Adónde ibas, cristiano?

CRISTIANO Procuraba  
llegarme a Orán, si el cielo lo quisiera.

REY ¿Adónde cautivaste?

CRISTIANO En la almadraba. 2340

REY ¿Tu amo?

CRISTIANO Ya murió; que no debiera,  
pues me dejó en poder de una tan brava  
mujer, que no la iguala alguna fiera.

REY ¿Español eres?

CRISTIANO En Málaga nacido.

REY Bien lo mu[e]stras en ser ansí atrevido. 2345

¡Oh yuraja caur! Dalde seiscientos  
palos en las espaldas muy bien dados,  
y luego le daréis otros quinientos  
en la barriga y en los pies cansados.

CRISTIANO ¿Tan sin razón ni ley tantos tormentos 2350

tienes para el que huye aparejados?

REY ¡Cito cifuti breguedi! ¡Atalde,  
abrilde, desollalde y aun matalde!

(Átanle con cuatro cordeles de pies y de manos, y tiran cada uno de su parte, y dos le están dando; y, de cuando en cuando, el CRISTIANO se encomienda a Nuestra Señora, y el REY se enoja y dice en turquesco, con cólera: "L[a]guedi denicara, bacinaf; ¡a la testa, a la tes[ta]!", y está diciendo, mientras le están dando:)

¡No sé qué raza es ésta destos perros  
cautivos españoles! ¿Quién se huye? 2355  
Español. ¿Quién no cura de los hierro[s]?  
Español. ¿Quién hurtando nos destr[uye]?  
Español. ¿Quién comete otros mil hierros?  
Español, que en su pecho el cielo influye  
un ánimo indomable, acelerado, 2360  
al bien y al mal contino aparejado.

Una virtud en ellos he notado:  
que guardan su palabra sin reveses,  
y en esta mi opinión me han confirmado  
dos caballeros Sosas portugueses. 2365  
Don Francisco también la ha sigurado,  
que tiene el sobrenombre de Meneses,  
los cuales sobre su palabra han sido  
enviados a España, y la han cumplido.

Don Fernando de Ormaza también fuese 2370  
sobre su fe y palabra, y ansí ha hecho,  
un mes antes que el término cumpliese,  
la paga, con que bien me ha satisfecho.  
De darles libertad, un interese  
se sigue tal, que dobla mi provecho: 2375  
que, como van sobre su fe prendados,  
les pido los rescates tresdoblados.

Y éste dalde a su amo, y llamad luego  
un cristiano de Yzuf, que está allí fuera,  
que quiero que granjee su sosiego 2380  
por ver si mi opinión es verdadera.

De pérdida y ganancia es este juego.

MORO Señor, del bien hacer siempre se espera

galardón, y si falta d[e]ste suelo,  
la paga se dilata para el cielo. 2385

(Entra AURELIO y dícele el REY:)

[REY] Ya sé quién eres, cristiano;  
tu virtud, valor y suerte,  
y sé que presto has de verte  
en el patrio suelo hispano.

Esta Silvia, ¿es tu mujer? 2390

AURELIO Sí, señor.

REY Y ¿adónde ibas  
cuando en las ondas esquivas  
perdiste todo el placer?

[AURELIO] Yo se lo diré, [s]eñor,  
en verdad[era]s razones. 2395

De otro rey y otras prisiones  
fui yo esclavo, que es Amor.

Desta Silvia enamorado  
[and]uve un tiempo en mi tierra,  
y la fuerza desta guerra 2400  
me ha traído en este estado.

A su padre la pedí  
muchas veces por mujer,  
pero nunca a mi querer  
sólo un punto le rendí; 2405

y, viendo que no podía  
por aquel modo alcanzalla,  
determiné de roballa,  
que era la más fácil vía.

Cumplí en esto mi deseo, 2410  
y, pensando ir a Milán,  
trújome el hado al afán  
y esclavitud do me veo.

REY No pierdas la confianza  
en esta vida importuna, 2415  
pues sabes que de Fortuna  
la condición es mudanza.

Yo te daré libertad  
a ti y a Silvia al momento,  
si tienes conocimiento 2420  
de pagar tal voluntad.

Mil ducados he de dar  
por los dos, y sólo quiero  
que me deis dos mil; empero,  
habéismelo de jurar, 2425

y así, sobre vuestra fe,  
os partiréis luego a España.  
AURELIO Señor, a merced tamaña,  
¿qué gracias te rendiré?

Yo prometo de enviallos 2430  
dentro de un mes, sin mentir,  
aunque los sepa pedir  
por Dios, y si no, hurtallos.

REY Pues, luego os aparejad,  
y en la primera saetía 2435  
tomad de España la vía,  
que a los dos doy libertad.

AURELIO El suelo y cielo te trate  
cual merece tu bondad,  
y tomá mi voluntad 2440  
por prenda deste rescate;

que yo perderé la vida  
o cumpliré mi palabra:  
que este bien ya escarba y labra  
en mi sangre bien nacida. 2445

MORO Señor, un navío viene.

REY ¿De qué parte?

MORO De Occidente.

REY Mejor es que no de Oriente.

¿Es de gavia?

MORO Gavia tiene.

REY Debe ser de mercancía. 2450

MORO Podría ser, aunque se suena  
que la mercancía es buena  
si es limosna.

REY Sí sería.

Vamos. Tú, Aurelio, procura  
tu partida, y ten cuidado 2455  
de aquello que me has jurado.

AURELIO Crezca el cielo tu ventura.

(Éntrase el rey y queda AURELIO.)

¡Gracias te doy, eterno Rey del cielo,  
que tan sin merecerlo has permitido  
que, por la mano de quien más temía, 2460  
tanto bien, tanta gloria me viniese!

(Entra FRANCISCO y dice:)



a los tristes que lloran noche y día 2500  
y riegan con sus lágrimas el suelo!  
Socórrenos, bendita Virgen pía,  
antes que este mortal corpóreo velo  
quede sin alma en esta tierra dura  
y carezca de usada sepultura. 2505

OTRO Reina de las alturas celestiales,  
Madre y Madre de Dios, Virgen y Madre,  
espanto de las furias infernales,  
Madre y Esposa de tu mismo Padre,  
remedio universal de nuestros males: 2510  
si con tu condición es bien que cuadre  
usar misericordia, úsala agora,  
y sácame de entre esta gente mora.

OTRO En Vos, Virgen dulcísima María,  
entre Dios y los hombres medianera, 2515  
de nuestro mar incierto cierta guía,  
Virgen entre las vírgenes primera;  
en vos, Virgen y Madre; en Vos confía  
mi alma, que sin Vos en nadie espera,  
que me habréis de sacar con vuestras manos 2520  
de dura servidumbre de paganos.

AURELIO Si yo, Virgen bendita, he conseguido  
de tu misericordia un bien tan alto,  
¿cuándo podré mostrarme agradecido,  
tanto que, al fin, no quede corto y falto? 2525  
Recibe mi deseo, que, subido  
sobre un cristiano obrar, dará tal salto,  
que toque ya, olvidado deste suelo,  
el alto trono del impereo cielo.

Y, en tanto que se llega el tiempo y punto  
de poner en efecto mi deseo, 2530  
al ilustre auditorio que está junto,  
en quien tanta bondad discierno y veo,  
si ha estado mal sacado este trasunto  
de la vida de Argel y trato feo,  
pues es bueno el deseo que ha tenido, 2535  
en nombre del autor, perdón l[es pido].

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

